

TERROR Y VIOLENCIA (Publicado en <Misión Abierta>, Madrid 3 de Junio de 1982)

1.- La producción consciente de terror sólo se realiza desde el Estado, como un ingrediente necesario de las guerras *especiales*, antisubversivas; es decir, desde el aparato contrarrevolucionario, por ejemplo, en la lucha de los imperios contra la liberación de sus colonias. Ciertamente que los oprimidos, en su lucha, producen terror en las clases dominantes. ¡Qué le vamos a hacer! Los pobres, los explotados, son *terribles*. Causan pavor con sólo aparecer inmóviles a la puerta de una fiesta. Un poco más de terror producen, y aún mucho, cuando alzan su puño amenazador. Espanto si ponen una bomba, el arma de los pobres, como muy bien dijo Sartre... Pero los oprimidos, cuando luchan, sólo reclaman justicia: una justicia que, cuando se reclama con fuerza, hace palidecer a algunos, los cuales se apresuran a promover, claro está, legislaciones especiales *contra el terrorismo*. En el marco de la lucha de clases y en el de la liberación nacional, estos temas se aclaran con facilidad a poco que se pose una mirada no ideologizada sobre *ellos*.

2. La violencia ejercida por los opresores es metafísicamente distinta, si así quiere decirse, de la violencia ejercida ocasionalmente o decididamente, estratégicamente, por los oprimidos. Ambas violencias *producen terror*; es imposible negarlo; pero yo no puedo lamentarme, de ninguna manera, por el terror que experimenta, ante la práctica de la violencia revolucionaria, quien siempre desoyó las pacíficas razones que apuntan a la necesidad de que el mundo <cambie de base>. <El mundo ha de cambiar de base. Lo nada de hoy todo han de ser>. Es verdad, y los <nada de hoy> tienen razones muy serias para adoptar actitudes que causan, efectivamente, miedo. ¿Pero quién tiene miedo? ¿O quién dijo miedo? Son preguntas muy importantes. Si los ricos un día se mueren de miedo, yo no podré llorar.